

Y



LIBERTAD

Reactor Responsable
LUI'S VIDAL - Minnesota 1923

Correspondencia y Giron:
BENITO SATALIA - Avenida 18 de JULIO 1275

Año I - MONTEVIDEO (URUGUAY) Setiembre 18 de 1943 - Nro. 1

La Misión de los Pueblos de América

Vivimos el momento crucial del período histórico que comenzó con la guerra del '14 y desembocará probablemente en algo que hasta la primera década este siglo parecía pertenecer al campo de las posibilidades remotas: una nueva y más completa forma de libertad o una nueva y más completa forma de absolutismo. Durante el largo armisticio, que duró de 1918 a 1939, el nuevo absolutismo, con los nombres, también nuevos, de fascismo o totalitarismo, prevaleció en muchos países, amenazando al mundo entero. Estalló la guerra, las victorias de los Estados totalitarios hicieron más sombría y más grave la amenaza.

Ahora el fascismo italiano, derrotado en los campos de batalla, ha desaparecido; el nacionismo alemán se encuentra en una situación crítica, que puede volver pronto desesperada. Un viento bienhechor parece estar disipando las nubes negras de la tormenta, y el mundo respira más tranquilo, mientras aguarda que vuelva a resplandecer el sol. El peligro ha pasado, se pisan. Descartada la segunda posibilidad, la de las tinieblas, queda la primera, que es un camino de luz. En efecto, Roosevelt anunció, para después de la guerra, el reinado de la paz y de la justicia.

Y bien, no. El peligro no ha pasado. El fascismo es un producto de la crisis profunda del sistema capitalista; no podrá ser vencida de verdad si no se supera la crisis. Y la solución en este terreno no puede llegarnos con la guerra.

Una gran revolución se está gestando. Si se malogra, la victoria sobre el fascismo habrá sido inútil, y el absolutismo totalitario resurgirá en el mismo estado de los pueblos vencedores, porque la enfermedad del mundo sólo se cura con una libertad integral, política y económica a la vez.

El fascismo surgió contra el movimiento emancipador de los masas. La derrota del fascismo sólo es verdadera si se traduce en una victoria de ese movimiento de emancipación, que nunca ha muerto, ni siquiera en los países oprimidos durante tanto tiempo por el yugo fascista.

Esta guerra "contra el Eje" ha tenido la adhesión popular, porque los masas le han dado este significado. El pueblo de México se ha sublevado —dicen— una noche y se ha hecho dueño de la ciudad por 24 horas, porque algunos navios ingleses habían sido oviados en las proximidades. El pueblo de Sicilia ha recibido a los anglo-yanquis como libertadores. El pueblo inglés, a cuya heroica resistencia moral y material en los momentos más difíciles se debe el hecho de que Hitler no se haya hecho dueño de la isla, es agitado por tales fermentos de renovación que (según declaraba el año pasado en Montevideo un diplomático y hombre de Estado que se encontraba aquí por pocos días y al que no se le puede tachar de izquierdista), si se hicieran elecciones ahora, ni un 30 % de los actuales representantes sería reelegido.

En Europa se combate contra el fascismo más por motivos sociales que por impulso nacionalista. En cuanto la presión afloja, las masas piensan en el socialismo. Se pudo comprobar esto en Italia el mismo día de la caída de Mussolini. Todos saben, por la experiencia reciente, que, si Franco se tambaleara, el pueblo de Aragón reconstruiría sus colectividades y el de Madrid, de Barcelona, del Levante, sus sindicatos que sirvieron y volverán a servir no para la diaria lucha de clases, sino para la creación de los organismos naturales de un mundo sin clases. En Dinamarca las últimas elecciones, que los alemanes dejaron realizar no se sabe con qué fines, y que tienen, en las actuales circunstancias, un valor activo y casi revolucionario de que generalmente carece ese aspecto de la vida política, han dado a los socialistas un 23 % más de los votos que contaban antes de la ocupación nazi. Y podrían continuar.

Para los gobiernos de todo el mundo están interesados en hacer de esta guerra civil mundial una guerra imperialista entre naciones, fatalmente preparadora de nuevos fenómenos bélicos, como las guerras anteriores. La derrota española y la agresividad totalitaria hicieron inevitable el conflicto. Ahora bien, el espíritu de Munich no ha muerto, como pare-

ce. Se ha vuelto belicista, pero sigue siendo conservador. Ya no espera emplear el fascismo hitleriano alemán como instrumento de conservación social. Se ha dado cuenta de que, hoy, conservación quiere decir no inmovilidad —que todos reconocen como completamente imposible— sino monopolio de la necesaria transformación por parte de las actuales clases dirigentes. Y como, al fin y al cabo, ésta es la esencia misma del fascismo, los conservadores que orientan la política de los países democráticos que están en guerra contra el Eje, se esfuerzan por quitarle al conflicto todo carácter social y antifascista. En África del Norte apoyaron a los hombres de Vichy; en la política interna de España apoyaron a Franco, reservándose oponerle —en caso de que el filogermanismo del pequeño dictador fuera demasiado persistente— no los fuerzas vigorosas del pueblo ibérico que anhela la libertad, sino tentativas de restauración monárquica; en Sicilia los puntales de la dominación aliada son el clero, al que le ha sido entregada toda la escuela primaria, muchos de los prefectos y "podestà" nombrados por el régimen de Mussolini, y los carabinieri, que tienen a su cargo, como antes de la invasión, el mantenimiento del orden. El general Patton se hizo fotografiar en amistoso coloquio con el cardenal de Palermo, y Eisenhower envía un mensaje al rey Víctor Manuel, exhortándolo a deshacerse de Badoglio y a tomar personalmente con manos firmes las riendas de la situación. Podríamos hablar también del ambiente favorable que encuentran en las altas esferas norteamericanas un Otto de Habsburgo, símbolo viviente del viejo absolutismo; o un rey Jorge de Grecia, que fué germanófilo hasta el día de la fuga... Podríamos hablar de los esfuerzos por rehabilitar al rey de los belgas y del cordón sanitario establecido alrededor de los refugiados españoles; podríamos preguntar si la restauración de Haile Selassie en Abisinia responde al principio de autodeterminación de los pueblos sancionado en la Declaración del Atlántico; podríamos mencionar la India y muchos otros casos.

Pero sería demasiado largo enumerar todos los síntomas del divorcio existente —en lo que se refiere a la concepción de la guerra y de la post-guerra— entre pueblos y gobiernos. La "quinta columna" de la reacción y de

la incomprensión es mucho más vasta de lo que parece. Las fuerzas del dinero ejercen sobre la prensa, aunque naturalmente en forma menos grave, la fiscalización que en los países totalitarios ejerce el Estado.

Los pueblos de América, tanto los que están materialmente en guerra como los que participan en el conflicto sólo indirectamente o están del todo alejados de él, pueden hacer mucho para contribuir a la derrota verdadera del fascismo. La primordial en este sentido es volcar el caudal inmenso de solidaridad antifascista que es en este momento el tesoro espiritual de América hacia el esfuerzo emancipador de las masas y no hacia la política ambigua y cada vez más conservadora de las clases dirigentes, interesadas en ahogar las manifestaciones populares, desviar la lucha por la libertad, malograr —en favor de los privilegiados del poder y del dinero— los frutos del esfuerzo gigantesco.

No debemos permitir que los combatientes regulares de los ejércitos inglés y norteamericano, los francos tiradores franceses, los huelguistas de Milán y Turín, los obreros dinamarqueses, los guerrilleros yugoslavos, el pueblo español que fué el primero en dar su sangre y aun no ha entregado su espíritu, sean traicionados así, desde arriba, en medio del silencio cómplice de la gran prensa y de la pasividad de individuos y pueblos no directamente involucrados en la lucha. La historia vergonzosa del aislamiento de la España revolucionaria puede repetirse en una esfera infinitamente más vasta. Y será fatal, porque el destino del mundo se decide ahora.

La América latina, que, por sus condiciones geográficas y su alineamiento material del conflicto, constituye una inmensa reserva de energías, cuya importancia poca cada vez más en la decisión del destino del mundo, puede impedir la catástrofe, si sus pueblos ven clara el peligro, gritan en voz alta su protesta y cooperan para alcanzar la victoria. Los gobiernos de las Naciones Unidas ya pueden considerarse victoriosos; las toca ahora a los pueblos ganar la que Waldo Frank ha llamado "la guerra profunda", que es la guerra verdadera, la guerra de los explotados contra los explotadores, de los oprimidos contra los opresores, la guerra contra los dueños de la tierra, no para sustituirlos por otros, sino para que la tierra sea libre y no haya más dueños.

QUIENES SOMOS

Pertencemos a tendencias algo distintas, ya que hay entre nosotros socialistas, anarquistas y espíritus libres sin partido, pero coincidimos en un común deseo de libertad y en la opinión de que la civilización sólo puede salvarse si se renueva en un sentido ampliamente socialista; nos hemos encontrado y hemos decidido trabajar para hacernos oír, en este momento en que una verdad desinteresada es un arma de liberación.

Somos pocos, pero no estamos solos. De Chile y de México llegan voces que expresan la misma angustiosa exigencia, no de la formación de un nuevo partido, sino de una convergencia de esfuerzos sobre el terreno básico del socialismo y de la libertad, convergencia que no presupone identidad, sino más bien variedad, y libre, fraternal, fecunda discusión.

Aparte reproducimos la declaración de principios del grupo mexicano "Socialismo y libertad". El mismo impulso anima en este momento a muchos espíritus libres en diferentes países. Todos ellos sienten la necesidad de decir que la libertad no es simplemente una palabra que está de moda ahora, después de haber sido por tanto tiempo "prejuicio burgués" por un lado, y "cadáver putrefacto" por el otro. Es el mayor deber y el mayor derecho del hombre, es su conquista de todas las horas, contra todo lo que lo esclaviza: contra los propios instintos inferiores y contra las múltiples formas de la tiranía política y del privilegio económico. Es una lucha austera, que se libra en los frentes y en las retaguardias de esta inmensa guerra civil. En ella las armas materiales sólo son eficaces si se alían con la arma espiritual

de la sinceridad. El tiempo del maquiavelismo ha pasado. El principio de que "el fin justifica los medios" puede llevar un partido al gobierno, pero no puede ayudar al hombre a vivir su vida de hombre: una vida digna, limpia y libre, dentro de una fraternal cooperación para arrancar del seno de la naturaleza —en igualdad de condiciones— el pan de cada día.

Esta aspiración fundamental nos une en este momento, a pesar de las discrepancias que pueda haber en la interpretación de las posibilidades y en la elección de los métodos. Voz de esta aspiración es esta hoja, que dice lo que —en este instante decisivo— nos es imposible callar.

LA REDACCION.

VOCES DE ESTA HORA Y DE ESTA TIERRA

Habría que encontrar la unidad espiritual del continente, todavía demasiado aislado en sus regionalismos provincianos, alcanzando la federación de nuestros pueblos a través de un "sentimiento americano" que nos identifique en un gran haz de comunes tótems. Hoy parece que los dos alos de América, la del Norte y la del Sur, levantan un vuelo de crecida esperanza. Que no sea sólo esta vecindad de las ciclónicas furias la que realice momentáneamente la tan deseada unidad del continente. La tierra del hombre nuevo ha de ser, como lo quería Rodó, "magna patria", libre y una. En América, este largo frente en donde también se libra la batalla del mundo, está el ancho puerto en donde se congregarán todas las excelencias de la dignidad humana.

Dr. Alejandro C. Arias. "Sobre la cultura" (Ed. García. — Montevideo, 1943). Pág. 104.

Victorie e Sconfitte L'Importanza del 25 Luglio

Se il destino d'una nazione s'identifica con il destino del suo popolo, l'Italia è stata sconfitta nel 1922, quando le sue masse lavoratrici, scoraggiate dall'abbandono delle fabbriche e dall'esaurirsi, nel burocratico legalitarismo sindacale, di quel tempo, dell'impulso rivoluzionario, furono sopraffatte dalla reazione fascista, con gran sollievo delle classi privilegiate italiane e non italiane. Alla stessa maniera la vera sconfitta della Francia è cominciata nel 1936, quando il magnifico impulso creatore del giugno s'è arrestato nei ministeri ed è sfociato nell'unione sacra per la difesa della nazione. Il popolo ha abdicato nelle mani di Blum e Blum era preso come tutti i governanti, nelle reti della diplomazia.

Il governo conservatore inglese, paralizzando l'aiuto francese alla Spagna in piena offensiva contro il nazismo, ha contribuito tanto quanto più tardi il governo russo col patto Molotov-Ribbentrop, a consegnare la Francia a Hitler.

Come il popolo francese nel 1940, così il popolo italiano diciott'anni prima fu sconfitto dal fascismo per aver abdicato nelle mani dei suoi dirigenti più o meno socialisti. Fu sconfitto, ma non definitivamente. La lotta sotterranea è durata vent'anni, ed è una catena di sanguinose vittorie materiali del nemico, appoggiata da tutti i potenti del mondo, che sono stati larghi d'aiuti al "salvatore dell'Europa contro il pericolo rosso", a colui che il Papa chiamò "l'invitato della Provvidenza", e che si ebbe l'ammirazione di tutti i Chamberlain ed anche quella di Churchill.

Il popolo italiano è stato sconfitto, ma non ingannato. Coloro che adesso genericamente gli perdonano (ma a patto che stia buono) il "travimento fascista" che consistette per loro in fondo nell'alleanza con la Germania, si sono ingannati, in caso; non lui. Per lo meno non si sono mai ingannati i lavoratori. E se una parte della classe media italiana è stata portata all'adesione al regime da quello stesso spirito che portava la classe dirigente inglese o quella americana ad appoggiare Mussolini, essa s'è riveduta alla prima del fianco degli stranieri. In quanto al grande capitalismo, esso non è italiano, ma internazionale, ed è fascista, in atto o in potenza, da per tutto, in Italia come nell'America del Nord, in Germania come in Inghilterra.

Ma quando parliamo di popolo, vogliamo intendere la maggioranza della popolazione, quella che vive del suo lavoro manuale o intellettuale. Ora, nella sua lotta ventennale contro l'oppressore, il popolo italiano ha potuto combattere la sua prima battaglia che non fosse fatalmente destinata alla sconfitta, con lo scoppio della guerra mondiale. In questa battaglia, la battaglia del sabotaggio e della resistenza

passiva, il popolo italiano sentiva la sua vittoria avvicinarsi a misura che l'edificio militare fascista andava crollando sui fronti. Se la popolazione di Palermo ha ricevuto con entusiasmo le truppe americane, ciò non si deve ad ammirazione per Roosevelt o la democrazia americana, ma al fatto che esse erano la prova vivente della sconfitta del regime fascista.

Il mondo chiama confusa la situazione italiana perché non ha capito il significato profondo del 25 Luglio, giorno, non di demoralizzazione per la resa militare imminente, ma di giubilo per la vittoria ottenuta nella lunga lotta. E' così difficile capire perché il 25 luglio la gente s'abbracciava piangendo di gioia per le strade d'Italia, mentre niente di questo è successo in occasione della conquista dell'Etiopia? E' così difficile capire perché il conte Calvi di Bérgho, genero del re e comandante militare di Roma, capitola di fronte ai tedeschi e Vittorio Emanuele si rifugia a Palermo sotto le ali angloamericane, mentre il popolo di Roma combatte? E' questa la situazione confusa? Che cosa si dirà domani, allora, degli avvenimenti che si preparano in tutta l'Europa?

C'è forse bisogno che lo dica Hitler, per sapere che il popolo italiano non ha pugnato alle spalle nessuno e che il fascismo, con il potere schiacciato che gli veniva dal sistema di dominazione interna da lui inaugurato e puntellato dal di fuori, prima dai generali pseudo-democratici e poi dal nazismo tedesco, ha potuto trascinare sui fronti, ma non obbligarlo a combattere?

Si è detto che la caduta del fascismo non è stata che la conseguenza della sconfitta militare. Ebbene, è tutto il contrario. Quest'ultima è stata in gran parte la conseguenza diretta dello spirito antifascista del popolo italiano.

Non sappiamo come sarebbe andata la guerra se gli italiani vi avessero partecipato col cuore. Quel che possiamo dire è che la sconfitta militare del fascismo è cominciata in Grecia, in pieno trionfo nazista e di fronte a un nemico quasi disarmato. Quel che possiamo dire è che alla vigilia di Monaco, Mussolini fece una serie di discorsi bellicosi, accolti dal pubblico artificialmente riunito con il più gelido ed ostile silenzio, tanto che si può esser sicuri che una dichiarazione di guerra — allora — avrebbe precipitato la situazione.

Monaco è stato un insigne favore fatto da Chamberlain e Daladier all'Asse per paura della rivoluzione più assai che della guerra, che nessun governo aveva interesse di fare, in quel momento in cui la base ideologica l'avrebbe data la rivoluzione spagnola.

La conferenza di Monaco e il patto russo-tedesco seguito dal collasso militare

degli alleati nel primo periodo della guerra han ritardato il processo di disgregazione del fascismo. Però la lotta sorda è continuata ed ha avuto nelle agitazioni e negli scioperi che prepararono la caduta di Mussolini, il suo epilogo. Il re, servendosi di Badoglio, ha cercato di salvare la monarchia e il grosso della classe dirigente con il suo colpo di stato. La situazione anormale della penisola, presa fra i due fuochi, il tedesco e l'anglo-nordamericano, gli ha permesso di tener duro per più d'un mese, non per la sua forza intrinseca, ma per l'equilibrio instabile delle altre forze. La ragione per cui la resa è stata ritardata d'accordo con gli alleati è stata appunto, una volta di più, la paura che, rotto l'equilibrio, il popolo facesse sentire troppo forte la sua voce, come l'aveva fatto un po' da per tutto, il 25, 26 e 27 luglio.

Le sommosse dei primi giorni a Milano, di carattere repubblicano e socialista, si sono ripetute in molte altre città e sono convergiate a nessuno. Churchill ha detto che l'Inghilterra non voleva occupare un paese in rivolta, ma voleva trattare con un governo responsabile. Infatti la popolazione è stata disarmata (o al è cercato di farlo) e, a Milano e Torino, è stata decimata dai bombardamenti. Ma fin dal primo momento ai suoi ricostruiti i consigli di fabbrica, di rivoluzionaria memoria, e benché i vecchi organizzatori come Buozzi, tornati in Italia dopo lungo ma non istruttivo esilio, abbiano ripreso il loro antico lavoro di sterilizzante burocratizzazione del movimento operaio, agosto è stato un mese di febbrile ricostruzione.

I lavoratori s'erano già organizzati clandestinamente nell'ultimo anno di guerra ed avevano anche tenuto a Milano un congresso segreto. Dopo il 25 luglio, il problema sindacale prese, malgrado la guerra, il primo posto nelle pubbliche discussioni. La radio Londra rimproverava gli italiani di ubbidirsi di libertà quando ben altro urgeva.

Poi è venuta la resa, l'occupazione tedesca, la fuga del governo... Il popolo ha ripreso la parola, ma troppe sono le forze che da tutti i punti dell'orizzonte cercano di soffocare la sua voce. Quando questo foglio uscirà, può darsi che questa voce sia riuscita a risuonare più forte nel mondo, o taccia, momentaneamente vinta dal fascismo tornato con sete di vendetta sulle tank tedesche. Tante altre cose sono possibili. Ma non sarà possibile a nessun governo totalitario o pseudo-democratico, nero o rosso, di spegnere nel popolo italiano quell'aria di emancipazione e di giustizia sociale che la lunga oppressione ha resa più ardente e che gli ha in comune con tutti i popoli d'Europa, educati alla libertà non da pedagoghi democratici, ma dalle sofferenze sotto il bastone totalitario.

Lo Spirito del Socialismo Italiano

In Italia come, crediamo, in ogni altro paese totalitario, il problema centrale, tanto dal punto di vista politico, quanto da quello economico, è quello della libertà, la cui esigenza finisce col sorgere con angustia da superare tutte le altre rivendicazioni. Questo problema si traduce, specialmente per i giovani già lontani dagli schemi mentali del passato e separati dai grandi partiti tradizionali dei paesi liberi dalla barriera della censura, nei dilemmi: centralismo o decentralizzazione, gestione statale e gestione diretta, nazionalizzazione o socializzazione, ecc. In una parola il problema della libertà, in regime totalitario (che porta tutte le realtà alle loro ultime conseguenze) si concentra nel problema dello Stato.

Quando, parecchi anni fa, il settimanale del Partito Socialista italiano in Francia "Il Nuovo Avanti", pubblicava le lettere dei giovani socialisti del Centro interno, che lavorava clandestinamente in Italia, la diversità di tono di quelle poche colonne di prosa meditata e discussa sotto il tallone di ferro fascista, con tutto il resto del giornale era significativa. Quelle lettere esprimevano soprattutto l'esigenza d'una rinovazione della società in senso antistatista e parlavano di "socialismo libertario".

Non sappiamo che via prenderà il Partito Socialista in Italia una volta tornati in patria i superstiti dei quadri dirigenti del periodo prefascista. Ma questa esigenza antistatista (completamente opposta alle tendenze che ancora predominano nei grandi partiti socialisti dei paesi democratici) non può certamente essere soffocata e deve pur contribuire a dare una fisionomia nuova al Partito Socialista che è risorto — a quanto leggiamo — nella breve parentesi Badoglio e che forse l'occupazione tedesca non riuscirà a sopprimere. Come documento utile per formarsi un'idea di quest'evoluzione riportiamo alcuni brani di un manifesto pubblicato nel giornale socialista clandestino "Il terzo fronte" che si stampava in Italia prima della caduta del fascismo. Questa citazione naturalmente non implica accordo; serve a far vedere come questa mentalità che s'è venuta formando in Italia ("Giustizia e Libertà" ne ha pubblicato spesso documenti interessanti) è arrivata ad influenzare le manifestazioni ufficiali del Partito. Ecco i brani principali:

Una riorganizzazione socialista e democratica di tutta la vita italiana è oggi richiesta in modo imperioso e concorde dalla coscienza umana, dai bisogni delle classi

lavoratrici, e dallo sviluppo dell'economia. Solo il socialismo democratico è in grado di assicurare alla nazione italiana, ai gruppi che la costituiscono, ai suoi singoli cittadini, libertà, pace e benessere.

Il P. S. I. vuole nell'Italia libera un'Europa libera ed unita. Il P. S. I. afferma che l'unificazione politica dell'Europa è un obiettivo indispensabile della nostra generazione. L'unificazione è possibile solo sulla base dell'uguaglianza giuridica e politica di tutte le nazioni europee e dopo la socializzazione delle loro economiche fondamentali. L'unificazione non dovrà sboccare in un centralismo uniforme e tirannico, ma basarsi sul federalismo politico e funzionale, rispettare le particolarità culturali e religiose dei singoli popoli e garantire l'autorevolezza delle contrade prive di materie prime industriali ed economicamente ancora arretrate.

Il ritorno alle condizioni che precedettero il regime fascista e ne resero possibile il sorgere, è da combattere con la stessa energia e intransigenza come la dittatura fascista stessa. Soltanto una soluzione radicale potrà salvare il popolo italiano dalla decadenza civile, in cui esso è ora avviato e liberare le forze creative nascoste nel suo seno. Il P. S. I. lotta per la democrazia integrale e rispetta come reazionario ogni forma di dittatura comunque si nasca.

Tutte le forme di autogoverno dovranno essere incoraggiate. Accanto al sistema rappresentativo, semplificato e purificato dalle sue tare, tutte le forme di democrazia diretta e locale dovranno essere promosse e insaurite. Le repubbliche socialiste e federaliste e il nostro ideale. Il P. S. I. non aspira ad alcuna egemonia di partito. La pluralità dei gruppi politici, ai quali noi riconosciamo il diritto di lavorare nella difesa del nuovo ordine politico e sociale è, nella nostra concezione, un'espressione della molteplicità delle classi sociali ad esso interessate: i proletari, i braccianti, i contadini, i coltivatori, i piccoli e medi proprietari, gli artigiani, i piccoli e medi commercianti e industriali.

Se non vuol essere fittizia ed ingannevole, la democrazia italiana non dovrà limitarsi al terreno politico. Cambiamenti radicali nella struttura economica del paese dovranno garantire assieme al benessere popolare, la libertà delle nuove istituzioni politiche. La stampa, la radio, l'attività letteraria e artistica dovranno essere sottratte ad ogni

controllo del danaro. Le banche e le grandi industrie monopolistiche, come pure i maggiori servizi sviluppati a spese dell'azione nazionale, dovranno essere socializzati senza limitazioni. La produzione non dovrà più servire al profitto capitalistico, ma ai bisogni dei consumatori.

La proprietà della terra dovrà essere tolta a quei proprietari che non partecipano personalmente alla produzione e concessa ai contadini che la coltivano. La piccola e media proprietà terriera sarà rispettata.

La gestione delle banche, delle industrie e dei consorzi espropriati, come pure quella delle grandi proprietà agricole, sarà regolata in modo da conciliare l'interesse generale con l'autogoverno dei produttori e con le particolarità tecniche dei singoli rami produttivi. La struttura economica del nuovo ordine sarà dunque pluralista: accanto ai settori superstiti della piccola e media proprietà privata, ai minori imprese economiche e gestione sindacale, cooperativa, guilda, comunale, regionale e statale. Il centralismo dovrà essere ridotto e la gestione diretta incoraggiata dovunque sia possibile nell'interesse economico e politico generale.

Il P. S. I. non è disposto a rinviare la realizzazione di questo programma e quale che commissione parlamentare in un'epoca più o meno lontana. Esso parteciperà nella crisi politica che aprirà in Italia la disfatta militare, col fermo proposito di realizzare il sopra esposto programma nel corso della crisi stessa, d'accordo con gli altri gruppi e partiti antifascisti. La consultazione popolare non potrà essere libera e sincera se prima non saranno spezzate le catene dello Stato fascista e del gran capitalismo. Una consultazione popolare senza rivoluzione preventiva sarebbe una commedia fascista.

AI LETTORI DI «STUDI SOCIALI»

L'amministrazione di «Studi Sociali» ha creduto opportuno di contribuire alla finanziamento del primo numero di questo giornale trilingue, che rappresenta un punto di convergenza fra tendenze affini. In cambio, per un accordo avvenuto con l'amministrazione di «Socialismo e Libertà», i lettori riceveranno questo giornale, negli intercali, foratamente lunghi, che separano la pubblicazione di due numeri consecutivi della rivista (il cui n. 4 è in preparazione).

L'amministrazione di «Studi Sociali».

20 Settembre

In questo momento in cui la Chiesa cattolica manovra per essere domani "l'age della biancia" in Europa e, mentre prefigge fra i popoli, riprende, fra gli omaggi dei governi, una parte della sua antica potenza politica, questa data acquista un significato fresco e ritorna viva. Sembrava così vecchia, vuota e perfino un po' codarda quando si celebrava a Roma con brillanti sfilate e con musiche militari a Porta Pia! Ma ora che il Savoia pueroso è in Sicilia ed il Papa, dal suo minuscolo Stato temporale, tende le fila su cui tenterà di rifare la sua tela domani quella reazione europea a cui il risorgimento antifascista, sotto pena di sconfitta, deve dare il colpo mortale, il 20 settembre ridiventa la data della libertà spirituale. Era un giorno consacrato alle cerimonie dei liberi pensatori. Oggi diventa, in tutto il mondo, un giorno caro ai pensatori liberi, a tutti coloro che vogliono abolire nel mondo il totalitarismo politico, il totalitarismo economico, il totalitarismo spirituale del dogma.

LE VOCI DEL PASSATO E LA GUERRA

La "Voce italiana", emissione radiale del "Comitato italo-americano d'educazione democratica", nella sua audizione della sera di lunedì 6 settembre ha svolto un programma letterario e musicale destinato a raccogliere e trasmettere le voci dei grandi italiani, che, nel passato, si sono levate contro i tiranni. Il materiale è naturalmente abbondante e c'è da scegliere, dagli scrittori romani che il co-scevolismo ancora barbari, a quelli del recente risorgimento che li consideravano a buon diritto oppressori.

Però l'ascoltatore oggi quella prosa e quei versi pur incantevoli ad un odo nazionalista contro un altro popolo quegli italiani a cui vent'anni di retorica imperiale hanno probabilmente fatta superare la nazione, ci sembra inusabile e pericoloso. Molti degli autori citati (che appartengono a quasi tutti al Risorgimento come Giusti e Mameli) o all'immediato post-risorgimento come Carducci) vedevano nel governo austriaco l'espressione più tipica di quell'assolutismo che essi volevano combattere da per tutto e consideravano la cacciata dello straniero come indispensabile premessa alla conquista della libertà all'interno. Basta rileggere il "S. Ambrogio" del Giusti o il "Brindisi" del Levi Gravia di Carducci per rendersene conto. E' curioso constatare come la Radio Roma, prima dell'armistizio, insistesse su questo concetto dell'indipendenza come condizione di libertà. Intendeva naturalmente l'indipendenza dagli inglesi. Il popolo italiano deve sentire assai di più l'avversione contro l'occupazione tedesca che contro quella alleata: non perché i tedeschi siano i nemici tradizionali, ma perché il governo tedesco è nazista. La differenza non è di nazione o di razza, ma politica.

Ed è bene che l'avversione ai tedeschi abbia solo questo senso. Qual se l'odio nazionalista dovesse di nuovo dilaniare l'Europa? Non devono essere certo gli antifascisti a far risuscitare ciò che con il fascismo deve morire.

E anche i poeti italiani del Risorgimento e del post-risorgimento, quelli stessi che figurano nella succitata audizione radiale, sentivano che le loro invettive antitedesche erano occasionali arma di lotta, ma che la realtà vera dell'Italia e del mondo era ben altra. Ed oggi l'antifascismo non avviene senso se non poggiassi su questa realtà che così cantava Goffredo Mameli, nell'ode "A Roma":

Ove del mondo i Cesari ebbero un di l'impero e i sacerdoti tennero schiava l'uman pensiero, ov'è sepolto Spartaco e maledetto Dante, ondeggere fiammante l'insenga dell'amore.

Dimenticate, e popoli, l'età di quei che muoiono. Sarà la terra agli uomini come una gran città. Libera, grande, unita, vivrà una nuova vita la stanca umanità.

Terra delle memorie! Terra della speranza! Le cento ugne italiane chiama, e a pugnar l'avanzal Tutti son teo. Il teutone pugnava teo anch'esso. Gravalo il giogo letasso. Strinse fratelli insieme slavi, alemanni ed apeli un duolo ed una speme. Hanno un sol campo i popoli, hanno un sol campo i re.

Ora i re, cioè — in linguaggio attuale — i signori del potere politico e del danaro, hanno apparentemente campi diversi. Ma la Spagna ha dimostrato, e forse domani lo dimostrerà l'Europa, che, quando i reoli vanno al pettine, finiscono col l'averne uno solo, come cantava Mameli. Ed uno solo dovranno averne i popoli, se non vorranno essere sopraffatti.

Essere contro il nazismo non vuol dire essere contro i tedeschi, come esser contro il fascismo non ha mai voluto dire essere contro gli italiani. Non capirlo vuol dire non capire il momento che si vive attualmente in Italia e in tutta l'Europa. Riusciare — oggi — il linguaggio del 1914-18, quel linguaggio che ci portò alla guerra e al fascismo, è tornare a parlare del "secolare nemico" non è neppure dignitoso dal punto di vista nazionale che a noi non interessa molto, ma che è molto interessante i lettori della "Voce italiana". Il popolo italiano non ha colpa della guerra; l'ha subita, ma non ha voluto che si ridiventasse l'Italia e in tutta l'Europa. Riusciare — oggi — il linguaggio del 1914-18, quel linguaggio che ci portò alla guerra e al fascismo, è tornare a parlare del "secolare nemico" non è neppure dignitoso dal punto di vista nazionale che a noi non interessa molto, ma che è molto interessante i lettori della "Voce italiana". Il popolo italiano non ha colpa della guerra; l'ha subita, ma non ha voluto che si ridiventasse l'Italia e in tutta l'Europa. Riusciare — oggi — il linguaggio del 1914-18, quel linguaggio che ci portò alla guerra e al fascismo, è tornare a parlare del "secolare nemico" non è neppure dignitoso dal punto di vista nazionale che a noi non interessa molto, ma che è molto interessante i lettori della "Voce italiana". Il popolo italiano non ha colpa della guerra; l'ha subita, ma non ha voluto che si ridiventasse l'Italia e in tutta l'Europa.

(Segue en frente)

LE PROBLÈME FRANÇAIS

Les problèmes français de l'heure actuelle se divisent en problèmes d'ordre juridique, d'une part, et en problèmes d'ordre politique, d'autre part. En d'autres termes, les questions qui se posent à propos de la France et des Français peuvent se résumer ainsi: Que représente le Comité de Libération Nationale d'Alger? et qui doit le diriger?

Que représente le Comité de Libération Nationale d'Alger? Le peuple français, libre à l'extérieur, et résistait et insoumis à l'extérieur? Ou seulement les Français libres de l'extérieur?

Le mouvement de la France Combattante, dans lequel la résistance française est largement représentée par A. Philipp (socialiste), H. Grenier (communiste), et Albert Guigou (syndicaliste), défend la première thèse: il est appuyé en général par les petits pays européens et, semble-t-il, par la Russie.

La deuxième thèse est soutenue par l'Angleterre et surtout par les Etats-Unis, dont l'avis est, pour l'instant, décisif. La conséquence de cette position des pays anglo-saxons, quelles que soient d'ailleurs leurs intentions, c'est que les intérêts de la France ne sont pas défendus dans les conférences des nations unies, que les plans pour la reconstruction de l'Europe d'après-guerre se trament en sa absence, et qu'on ne sait pas encore qui dirigera la France entre le moment de la libération et celui où des élections libres permettront aux Français de choisir leurs représentants. A l'heure actuelle l'autorité du Comité d'Alger n'est reconnue que pour les territoires d'outremer, nullement pour les territoires de la métropole.

Certes il ne s'agit peut-être là que d'une simple réserve, d'une très naturelle question de prudence, destinée à ne pas aliéner la souveraineté du peuple français; mais dans ce cas il eût sans doute été possible, dans des limites précises et parfaitement définies, de permettre une participation française à l'étude des différentes questions concernant l'Europe.

Qui dirigera le Comité d'Alger, le général Giraud, ou le général Charles de Gaulle?

Le premier est un vieux général, membre du Conseil supérieur de la guerre. Sa conduite pendant les deux guerres, et plus particulièrement ses deux évènements d'Allemagne, l'ont rendu célèbre. De la France non occupée il a collaboré à la préparation du débarquement américain en Afrique du Nord où il se rendit aussitôt. Son patriotisme n'est pas douteux. Son passé est indigène, son caractère est certain. Mais bien qu'il n'ait jamais, antérieurement, participé à la politique, il est de pensée nettement réactionnaire, comme tant d'autres officiers de carrière, et il a fait des déclarations antipublicitaires que toute la presse a publiées sans qu'il s'en soit aperçu. Il a eu la faiblesse de s'appuyer sur tout ce que la France compte de réactionnaires, de fascistes invaincus, de collaborationnistes repentis, éclairés désormais sur les possibilités de victoire des Allemands nazis. C'est un soldat sympathique, qui suit accepterait les responsabilités de sa charge, et les charges de sa responsabilité. Mais il symbolise maintenant, qu'il le veuille ou non, les Peyronnet et les Flandin, et tous les grands entrepreneurs de l'industrie et de la finance, responsables de la situation d'Alger, attentifs à sauver leur situation de demain. Parmi les Français à l'étranger le général Giraud possède peu de partisans, excepté, peut-être, aux Etats-Unis; en Afrique du Nord il n'est appuyé que par une minorité; en France, aucun indice ne nous renseigne.

Le deuxième est un général de brigade, beaucoup plus jeune; c'était un colonel au début de la guerre, mais un colonel très connu par la publication d'un livre préconisant la création de divisions entièrement formées, du point de vue humain, par des soldats de métier, et, quant au matériel, par des chars de combat. La constitution d'une armée de métier avait été combattue par l'opinion publique de gau-

(Viens de enfreindre)

Se invoce el si mette sul terreno della lotta contro "il nemico ereditario" (rispetto, lettori, il pagine suppose che Gillo gli dedica, in "Pans e Vins", se, come ha fatto il locutore della "Voce italiana" la sera del 9 settembre, si predica l'Unione sacra con Badoglio e col re contro questo nemico, automaticamente el si trova sullo stesso piano mentale di chi accusava l'Italia della pugnata alla schiena della Francia, di chi accusa ora la stessa Italia della pugnata alla schiena della Germania.

La linea d'azione che ha seguito il popolo stesso catena di sconfitta che ha prostrato l'italiano dal 1918, pur attraverso quella più tardi tutti i popoli d'Europa, è invece una sola. Ora siamo arrivati al momento più duro e più tragico della lotta, però c'è finalmente qualche speranza di vittoria.

Il popolo italiano combatte contro le truppe di Hitler la sua battaglia antifascista, quella battaglia che han combattuto i "guerrieri" dei paesi occupati contro le truppe di Mussolini, quella battaglia che per vent'anni ha riempito le carceri d'Italia. Appena la posizione militare dei nazisti si sarà abbastanza indebolita da allentare la compressione interna, il popolo tedesco seguirà l'esempio dell'italiano e gli sarà non "nemico ereditario" ma fratello.

O, per lo meno, è dovere dell'antifascismo cercare che ciò sia.

che qui y voyait une mesure mettant la démocratie en péril, et par le chef de l'Etat-major qui craignait que ces soldats néo-nazis ne constituassent une armée de communistes. L'utilisation massive et indépendante des chars fut combattue par tout l'Etat-major, qui s'en tenait, à ce sujet, et contrairement à toute raison, aux principes tirés de la dernière guerre. Paul Reynaud, homme politique d'intelligence plus large que de coutume, mais de volonté plus faible qu'on ne l'espérait, nomma général le colonel Gaulle, l'appela à de hautes fonctions, et pensa même à lui, un moment, pour le commandement suprême. L'armistice vint, Gaulle refusa d'accepter le fait accompli: «La France a perdu une bataille, elle n'a pas perdu la guerre. Mais d'anciennes liaisons avec le mouvement royaliste français le déservent à gauche cependant que la droite appuyait en bly le Maréchal Pétain, fasciste honteux, otage prestigieux et conscience défilante, nous d'un ennemi habile et sans scrupule. Plus tard Gaulle eut l'intelligence de rechercher l'appui des forces d'opposition en France même, et l'année 1942 représente à ce sujet un tournant décisif dans son orientation. L'opposition en France, en effet, est presque exclusivement dirigée par les membres des anciennes organisations d'extrême gauche, nées à part la résistance digne, mais plutôt passive, des universités et du clergé. Peu souple, intransigent, militaire dans ses jugements et dans ses conceptions, Gaulle

Une France indépendante et digne, qui ne peut pas vivre sous la domination nazie, ne pourrait pas vivre non plus sous l'influence déterminante de nations étrangères, que cette influence vienne de l'est ou de l'ouest, et quel que soit l'habillage de cette influence.

Mais une France fidèle à ses traditions de liberté et d'égalité ne pourrait pas renaitre non plus sous le poids d'une dictature, quelle

Message de la Francia Libre a la "Conferencia Panamericana de Italia Libre"

On a célébré ces jours-ci l'anniversaire de la première conférence panaméricaine d'Italie Libre qui a eu lieu à Montevideo en Août 1942. Comme contribution à cette commémoration, nous publions ci-dessous le message de France Libre envoyé et lu à ce Congrès.

Le premier Congrès panaméricain de "Italia Libre" éveille dans nos cœurs de Français Libres une profonde émotion et une vive espérance.

Nous aimons et admirons ces patriotes, ces exilés, ces persécutés irrédutibles se cherchant dans la douleur et dans l'angoisse à travers le continent américain pour s'unir et proclamer leur espérance et leur foi dans la libération et la destinée de leur Patrie.

Durant près d'un quart de siècle, ils ont résisté à toutes les promesses, à tous les avantages matériels de l'abdication. Durant près d'un quart de siècle ils ont accepté de vivre et de combattre en exil, dans le malheur, parfois dans la misère, plutôt que d'aller chez eux vivre paisiblement, confortablement, mais dans les chaînes.

Nous, Français Libres qui venons de perdre la Liberté, saluons très bas et avec émotion ces aînés dans le malheur.

La guerre qu'ils avaient annoncée, un nationalisme exacerbé ayant engendré l'Europe et le monde, ces patriotes italiens n'hésiteront pas à proclamer leur volonté de voir l'Italie fasciste écrasée et la liberté triomphante.

Éclatant et émouvant témoignage de leur attachement à la justice et de leur foi dans les peuples libres.

Éclatant témoignage aussi de leur patriotisme éclairé, dressé contre le nationalisme suicide des fascistes couvrant l'Italie de ruines, de larmes, de sang et de boue.

"Un peu de patriotisme, disait Jouvenot, conduit au nationalisme, beaucoup de patriotisme, à l'internationalisme."

C'est sur ce profond patriotisme humanitaire qu'avec l'Italie Libre, nous reconstruirons l'Europe de demain. Pour vivre il faut s'unir. Ce n'est pas ou cri de "Nice, Corse, Savoie" auquel un autre nationalisme pourrait répondre "Turin, Sardaigne, Lybie", que nous unissons l'Europe.

Ce n'est pas en déplaçant des bornes frontalières, mais en les abattant.

Ce n'est pas en écartelant la Suisse, mais au contraire en nous groupant autour d'elle dans une fédération au moins européenne.

Le nationalisme intolérant doit disparaître, la souveraineté nationale s'incliner devant la souveraineté des peuples.

Une Société des Nations forte doit être en mesure d'imposer à chacun et à tous le respect des droits de l'homme et du citoyen amplifiés et renouvelés.

a été accusé de toutes parts d'ambitions personnelles, particulièrement du côté américain, qui lui a toujours été hostile, et plus récemment par Churchill lui-même. Il n'en représente pas moins la majorité des Français libres et, autant qu'il est possible d'en juger d'ici, des Français qui résistent silencieusement ou ouvertement en France même.

En appuyant le général Giraud, les gouvernements américains et anglais, consciemment ou non, favorisent les forces réactionnaires contre les forces de progrès social. Il se pourrait que ces gouvernements aient l'arrière pensée d'éviter tout mouvement social qui puisse, par entraînement, prendre un caractère radical, tourner au communisme, et former en Europe occidentale, des gouvernements plus ou moins aux ordres de la Russie. Mieux, il se pourrait que ces gouvernements visent à empêcher tout mouvement social, qui, en dehors de l'influence russe, mais reconstruisant son pays selon ses propres goûts, risquerait de s'opposer aux plans arrêtés d'avance, en petit comité.

Une France indépendante et digne, qui ne peut pas vivre sous la domination nazie, ne pourrait pas vivre non plus sous l'influence déterminante de nations étrangères, que cette influence vienne de l'est ou de l'ouest, et quel que soit l'habillage de cette influence.

Mais une France fidèle à ses traditions de liberté et d'égalité ne pourrait pas renaitre non plus sous le poids d'une dictature, quelle

Message de la Francia Libre a la "Conferencia Panamericana de Italia Libre"

Cette paix révolutionnaire, cette paix des peuples ne peut se gagner seulement sur les champs de bataille.

Pour l'imposer il faudra gagner la guerre et gagner aussi la révolution européenne. Le Congrès de Italia Libre prépare ce combat et cette victoire civile.

La France combattante en état de guerre et de révolution suit avec émotion et confiance les travaux de l'Italie révolutionnaire.

Le cœur chargé d'espérance, sanglotant, lachement poignardé et insulté par l'Italie fasciste, la France, aux portes de ce Congrès vient crier de toute son âme: "Vive l'Italie — Vive la Liberté!"

Albert Guérin.

Un Discours du Général Giraud

Qui n'a pas été reproduit intégralement. Le 1er Mars, devant le Conseil Economique d'Alger, le général Giraud a prononcé un discours professionnel et meilleur que l'agitation politique; je crois en la collaboration des classes et non dans les stériles conflits de classes; je crois dans le travail, dans la hérédité des valeurs, et dans la nécessité des élites; je crois à l'ascension des plus modestes jusqu'aux plus élevés en accord avec le mérite; je crois en la jeunesse, en la bonne humeur, en les bons esprits, en l'effort de bonne volonté. Et finalement, je crois en l'Armée, et ses vertus permanentes.

La "Citroën" de Londres, qui reproduit ce discours, ajoute ce commentaire: "...Mussolini doit être très fier d'avoir un tel disciple dans le camp ennemi..."

D'une lettre de nos camarades de Mexico sur les socialistes français réfugiés à Londres

Il y a une différenciation très nette entre les tendances au sein du groupe: il semble qu'André Philip représente la tendance officielle, qui calque son attitude sur celle de De Gaulle et du gouvernement anglais, tandis que Félix Guinard paraît souhaiter une certaine indépendance d'allure plus conforme aux aspirations véritables des masses populaires. Par ailleurs, les perspectives politiques de Félix Guinard et de ses amis sont sans doute trop optimistes par rapport aux événements que la fin de la guerre peut entraîner. Sans avoir la moindre illusion sur l'impérialisme Anglo-Américain, il espère que la IIème et la IIIème Internationales pourraient fusionner, que l'on pourrait arriver à un accord avec les Marocains, et qu'une nouvelle période de Front Populaire, mais avec un programme plus vaste que celui de 1936, et comprenant néanmoins le parti Radical, s'ouvrirait; pendant ce temps, le mouvement Socialiste-Communiste, unifié, serait en mesure de faire rapidement de nouveaux progrès vers ses objectifs.

Si nous étions en situation de discuter avec les socialistes de Londres, nous le ferions volontiers avec ceux qui manifestent sincèrement leur volonté d'indépendance. Le meilleur moyen de se montrer digne des responsabilités historiques qui pèsent déjà et qui pèseront de plus en plus sur les épaules des socialistes français, c'est d'être soi-même, et de ne céder en rien, ni aux sentiments légitimes de gratitude à l'égard d'un pays hospitalier, aux enthousiasmes superficiels à l'égard du peuple russe, qui le mérite, trop légèrement confondu avec la classe italienne, qui n'a rien de commun avec le socialisme.

Perspectives de Félix Guinard? Illusions créées: l'unité du prolétariat se réfère, certes, mais dans l'Action POUR SES PROPRES OBJECTIFS; elle se réfère autour des Comités d'Usine, des Syndicats et Coopératives agricoles, des Municipalités, des organismes de défense

qu'en soit l'origine, la forme et la nature. La fin ne justifie pas les moyens. On ne conduira pas les gens vers la liberté en commençant par les asservir. Toutefois on n'asservira jamais que des gens qui ne savent pas user de leur liberté. Il faut donner son adhésion disciplinée à l'action nécessaire, et conserver son esprit critique libre et actif, sans trêve ni faiblesse. Et ne jamais abandonner aux pouvoirs le soin de veiller sur la démocratie. Ce n'est pas leur tâche. Tout pouvoir est bon et marche droit en face de gouvernés qui ne s'abandonnent pas.

Si la lutte pour la libération de la France a un sens, elle signifie combattre contre le fascisme étranger, mais aussi contre le fascisme français et contre les forces sociales et individuelles qui le soutiennent; elle signifie volonté de secouer le joug existant, mais aussi volonté de refuser toute entrave à venir qui pourrait lui être mise de la dehors ou du dedans.

Enfin la France Libre, la France Libre, ne peut espérer vivre librement entourée de nations dominées, de peuples asservis, de minorités captives, de consciences étouffées. La libération de la France n'est possible que dans et par une Europe affranchie. C'est un devoir de la comprendre et la maintenir; c'est une obligation de soutenir tous les mouvements libres des nations européennes enchaînées. L'indépendance nationale, en Europe, ne peut plus exister que dans l'union internationale.

armes, milices et commissions de vigilance, etc., qui devront se constituer par en bas, dont on devra respecter les délégués et les mandats, et qui dépasseront immédiatement, en vertu même de leur nature révolutionnaire, les objectifs limités, économico-législatifs, parlementaires, d'un Front Populaire sans programme précis ni structure de masse.

Tout les problèmes de reconstruction exigent donc des méthodes révolutionnaires, libertaires, et collectivistes. Qu'il y ait, des maintenant, des intentions claires dans les têtes dirigeantes anglo-américaines à l'égard des territoires libérés du jour naît, c'est trop évident. Mais des socialistes doivent savoir que les problèmes sociaux posés par l'effondrement de la démocratie bourgeoise française ne peuvent être résolus que par et pour les masses travaillantes, et que ces problèmes sont de la même nature pour la Pologne, la Norvège, l'Italie ou l'Allemagne... ce qu'implique la nécessaire reconstruction d'une véritable internationale Socialiste, Révolutionnaire, internationale... et Libertaire... Le dilemme historique sera imposable: ou bien on sera avec cette force, on lorgnera et instrument, envers et contre tout, et alors on sera en mesure de construire une France et l'Europe indépendantes, ou bien on se ralliera à l'un des adversaires qui vont s'affronter pour dominer économiquement et politiquement le marché et l'industrie européennes... et lors, adieu l'unité, adieu la liberté, adieu l'indépendance nationale elle-même: une Europe déchirée et exploitée s'enfoncera dans la ruine et la décadence.

PEQUEÑO INICIARIO

PEQUEÑO NOTICIARIO

ESTADOS UNIDOS
En un interview a la prensa, dando a mediación del pasado marzo, el aviador y gran industrial americano Rickenbacker dijo:
"En los tiempos que estamos viviendo no admito el pago de las horas extraordinarias más que como un sacrificio que están haciendo al supremo sacrificio."

"INGLATERRA"
Las huelgas de la T. I. N. E. han demostrado una formidable combatividad de los trabajadores. Los beneficios netos de la Raw Hawthorne Ltd. fueron en 1936 de 25.443 libras; en 1942 de 12.834 libras. En octubre de 1942 los trabajadores de la T. I. N. E. se mantuvieron en huelga durante 3 días, siendo vencidos no sólo por la actitud de los empresarios sino también por la actitud de los elementos comunistas. Pero la acción no fue en vano.

Los sindicalistas fueron expulsados de todos los Comités y se creó una poderosa red de espíritu combativo. Incluye 200 ingenieros de la fábrica de motores Neptuno acaban de ir a la huelga para conseguir el derecho a la sindicalización total. La solidaridad burocrática ha sido general.

Los comunistas, como siempre, han acusado a los burocratas de "agentes de Hitler". El programa difundido por los comités de la fábrica de la T. I. N. E. está constituido por:

1. — Sindicalización 100 % en todas partes.
2. — Exclusión de los Sindicatos de todos los agentes de la patronal.
3. — Fortalecimiento de los consejos sindicales: un delegado por sección.
4. — Sustitución de los líderes sindicales reaccionarios por los militantes activos de los Comités de Fábrica.
5. — Restablecimiento de la independencia del Movimiento sindical.
6. — Oposición a toda legislación antiobera.
7. — Desarrollo de un Movimiento Nacional Combativo de Comités de Fábrica.
8. — Continuación de los beneficios de guerra. Inspección de las contabilidades por delegados obreros.
9. — Control de la producción por los trabajadores.

Los imperialistas se definen. — Un nuevo grupo, el "Grupo de la política de Portugal" formado especialmente de diputados y Pares empieza la propaganda tendiente a: 1.° desmantelar completamente las industrias aeronáuticas y químicas alemanas; 2.° la desmilitarización total de las fuerzas militares alemanas; 3.° la ocupación de Alemania por las tropas aliadas a expensas de Alemania. Douglas Brown, hablando este año en la T. I. N. E. (25 de mayo) subraya que está dirigido precisamente por los grandes industriales rivales de la industria alemana en el mercado mundial. Sir Patrick Hannon, para no citar, sino un ejemplo, escribió todavía en 1936 que "Alemania e Italia obran correctamente con España". Otro grupo del mismo tipo, el de "Sustituir se llama "ganar la Paz".

En mayo la policía de Morrison dispuso una manifestación en favor de la independencia de la India en Trafalgar Square. Pocos días después el primer grupo de manifestantes en Glasgow, por la misma causa, 50.000 trabajadores desfilaban por las calles de la ciudad (N. L. 5 de junio).

